

Usos del análisis en la crítica televisiva de los periódicos: una lectura comparativa

De cómo la censura por abundancia de información superflua
disimula cri\$í\$ culturales

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

Resulta destacable que la única crítica negativa (que realiza una lectura de oposición), del conjunto de textos seleccionados, sea justamente aquella que encara el análisis desde una posición más fundamentada y menos ligada a lo comercial¹. Representa el único trabajo que aborda en profundidad aspectos histórico-evolutivos del género, la comedia policial, en relación a sus implicancias narrativas, estilísticas y de construcción de personajes; teniendo en cuenta realmente influencias y condicionamientos estéticos y culturales sobre el programa televisivo estudiado. No obstante, parte de los mismos elementos que las otras tres críticas seleccionadas.² Es importante destacar que ninguna de ellas coincide en fechas de emisión, brindando un material más rico en relación a los procesos de análisis a los que se sometieron y las consecuentes informaciones desarrolladas en los mismos (teniendo en cuenta el tiempo en que fueron trabajados); así como también aclarar que la decisión de tomar cuatro textos en vez de tres se justifica en el hecho de que el backstage del programa resultó ser la nota más abarcativa de todas respecto a aspectos particulares del programa (responde esta decisión también a la curiosidad que genera en la autora de este trabajo el hecho de que se incluya en una publicación no especializada una nota de estas características, ya que implicaría cierta actitud demandante de este tipo de material por parte de lectores interesados en conocer más detalles referidos al área de producción televisiva) Al momento de la lectura, no obstante, es rápidamente reconocible

¹ “*Dos policías sueltos en el Once*”, Pablo Sirvén, Diario La Nación, Jueves 21 de Octubre de 2004, Bs. As.

² “*No contaban con su astucia*”, Silvina Lamazares, Diario Clarín, Miércoles 20 de Octubre de 2004, Bs. As.

“*Una de policías y ladrones...para llorar de risa*”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

“*El Once ya tiene sus detectives raros*”, Emanuel Respighi, Diario Página 12, Martes 19 de Octubre de 2004, Bs. As.

la caída en espacios comunes a la hora de efectuar el análisis: en escasas líneas se explica de qué trata la historia, cuales resultaron ser los avatares más destacables de la producción, incluyendo en este apartado los aspectos técnicos y se proporciona un espacio a la opinión de los autores y/o los actores respecto a detalles realizativos.

De este modo, cada crítica, de forma más o menos escueta o disimulada en unas que en otras, efectúa un recorrido por los ámbitos de la producción, analizando aspectos tecnológicos al momento de referirse, por ejemplo, al empleo de la cámara: *“La talentosa e inquieta cámara de Diego Kaplan registra con vértigo el pulso de ese territorio...”*³; aspectos económico-empresariales al referirse a las dificultades de filmación: *“Hablamos con los dueños de los locales, les pedimos permiso para usar las instalaciones a cambio de alguna mención en los créditos”*⁴ o *“No se corta la calle, no se cierran los locales, el movimiento rítmico de los comercios no se interrumpe”*⁵; aspectos culturales y sociales al remarcar la relación que existe entre el programa estudiado y los productos culturales de los 70’ que influyen en él: *“Televisión de cinco canales, chocolatinas Jack, pantalones Oxford, el Hombre Araña, Bugs Bunny, las películas de Olmedo y Porcel, Starky & Hutch y El Chavo del 8...”*⁶; aspectos político-institucionales al mencionar la posibilidad de emitir cierta denuncia hacia la Argentina actual a través del humor: *“Es imposible que no aparezca dentro del unitario argentino algún tipo de referencia con nuestra realidad”*⁷. Incursionan también en el ámbito de la oferta televisiva al señalar, como parte de un análisis del mercado, los riesgos que asume la producción del programa al abordar una temática inusual dentro de la ficción televisiva argentina: *“Transita un camino diferente, el camino del riesgo, al coquetearles sin miedo a*

³ “Dos policías sueltos en el Once”, Pablo Sirvén, Diario La Nación, Jueves 21 de Octubre de 2004, Bs. As.

⁴ “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

⁵ “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

⁶ “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

⁷ “El Once ya tiene sus detectives raros”, Emanuel Respighi, Diario Página 12, Martes 19 de Octubre de 2004, Bs. As.

*la caricatura y a la parodia*⁸. Asimismo toca aspectos que tienen que ver con el consumo, ya que en todas ellas se señala el rating (índices de audiencia) y se intenta justificar la elección del programa y el proceso de comprensión por parte del destinatario resaltando hábitos de consumo actuales que sustentarían el funcionamiento de dicho programa: *“La estética retro inunda todo: hoy la fashion es retro”*⁹. Actualiza así una moda olvidada, con la que solo se identificarían aquellos que la vivieron y recuerdan, e induce indirectamente a la aceptación de la misma.

En estos textos concurren disciplinas como la semiótica, al remarcar la existencia de cierto tono discriminatorio dentro del discurso, ya sea de manera positiva: *“el desparpajo para animarse a jugar con la discriminación (de razas y religiones, de comunidades) sabiendo que ese verbo integra más de lo que separa...”*¹⁰ o negativa: *“la mirada es burlona y hasta, por inquietantes prejuicios de algunos de sus personajes, está al filo de la discriminación...”*¹¹; la psicología, al sugerir, mediante las confesiones de los realizadores, que el programa apunta a establecer una relación con quienes conocieron la época sobre la que trata: *“Yo jugué tanto a esto de chico con mi hermano, a los policías de las series [...] A mi hermano lo tengo que llamar todos los días para contarle lo que grabé”*¹²; y, principalmente, la economía y el marketing, al remarcar continuamente los pro: *“esta es una comedia policial autóctona, muy nuestra”*¹³; y contras: *“Busca (y logra) no tener la menor pizca de elegancia y su humor, por momentos se vuelve elemental, cuando no de franco mal gusto [...] provocará sarpullido en públicos más tradicionales”*¹⁴; contra los que se

⁸ “No contaban con su astucia”, Silvina Lamazares, Diario Clarín, Miércoles 20 de Octubre de 2004, Bs. As.

⁹ “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹⁰ “No contaban con su astucia”, Silvina Lamazares, Diario Clarín, Miércoles 20 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹¹ “Dos policías sueltos en el Once”, Pablo Sirvén, Diario La Nación, Jueves 21 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹² “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹³ “El Once ya tiene sus detectives raros”, Emanuel Respighi, Diario Página 12, Martes 19 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹⁴ “Dos policías sueltos en el Once”, Pablo Sirvén, Diario La Nación, Jueves 21 de Octubre de 2004, Bs. As.

enfrenta el producto televisivo teniendo en cuenta el target al que se dirige, y que tendrá que mantener o superar, según el caso, para sobrevivir en el aire.

Es apropiado señalar aquí cómo se pone en evidencia la postura del autor de esta última crítica al destacar su gusto por lo tradicional en contraposición a aquellos que valoran positivamente el programa y presentan quizá una postura más innovadora y abierta a las rupturas del lenguaje. Los cuatro, sin embargo, emplean herramientas de análisis similares; recurriendo alternativamente a la interrogación (entrevistas a realizadores y actores) - una de las notas se basa íntegramente en el empleo de esta herramienta -, a la observación, al inventario de contenidos y al registro de los puntos de rating. Discurren, en su esquema de lectura restringido, por el análisis textual al momento de valorar el empleo de códigos estilísticos (escenografía, música, caracterizaciones, historias y vestuario) pertinentes al género y la autorreferencialidad que el programa presenta: *“Hay homenajes, citas, chistes iguales, fórmulas, efectos clásicos”*¹⁵ (en referencia a las series que actúan como influencias); en un análisis de contenidos cualitativo o <como investigación> al momento de enumerar similitudes y elementos narrativos que comparte el programa con series de los 70' que funcionan como referente y permiten encasillar el producto dentro de determinado género, así como también cuando aclara los puntos de rating alcanzado e identifica al equipo productor del programa al incluir una ficha técnica con sus nombres y funciones (esperando tal vez que el simple hecho de mencionarlos eleve el nivel tanto del programa como de la nota); y en un estudio cultural al destacar que la propuesta de los autores coincide con una etapa cultural actual tendiente a lo retro, permitiendo la enmarcación del programa en un contexto social dominado por la nostalgia de épocas pasadas y la predisposición a reírse de ella misma: *“Esto es una autoparodia, un intento de reírnos de nosotros mismos, en lo que nos hemos convertido gracias a la televisión”*¹⁶

¹⁵ “El Once ya tiene sus detectives raros”, Emanuel Respighi, Diario Página 12, Martes 19 de Octubre de 2004, Bs. As.

¹⁶ “Una de policías y ladrones...para llorar de risa”, Fernanda Longo, Diario Clarín, Domingo 17 de Octubre de 2004, Bs. As.

Lo cierto (y alarmante) es que en ninguno de los textos se tienen en cuenta implicancias y aspectos socio-culturales más severos relacionados con la importación de un género y un estilo propio de una cultura extranjera. Resulta llamativo y sin duda reprochable, que ningún autor realice ni una mínima llamada de atención sobre este aspecto, que acarrea detrás suyo todo un sistema de dominaciones económico-culturales que medios masivos de comunicación, como lo son la televisión y la prensa, deberían contribuir a erradicar con argumentos más fuertes que un simple “es humor argentino”.

Diario Clarín – Miércoles 20 de Octubre de 2004

TELEVISION: EMPEZO "MOSCA & SMITH EN EL ONCE", POR TELEFE

No contaban con su astucia

Pablo Rago y Fabián Vena, como dos detectives por los que nadie apostaría, en un producto diferente.

Silvina Lamazares.
slamazares@clarin.com

Hay algo de **Starsky & Hutch**. Hay algo de los viejas series. Hay algo de humor argentino. Y, sin embargo, lo mejor de **Mosca & Smith en el Once** (martes a las 22, por Telefé) es que rompió con los moldes conocidos. Más allá de que en la Argentina no haya habido muchos policiales en clave de comedia, el ciclo protagonizado por Pablo Rago y Fabián Vena transita un camino diferente, el camino del riesgo, al coquetearles sin miedo a la caricatura y a la parodia. Y, al menos en su debut, los nuevos detectives de la pantalla chica salieron airoso... amén de su destino de antihéroes.

Caracterizaciones, corridas, música setentista, una lupa puesta en la intimidad de un barrio y un caso de intrigas y *gags* en cada capítulo son las claves de este unitario que marca el desembarco en la ficción de Ramiro Agulla y Carlos Bacetti. Dos hombres que desplegaron su ingenio en la publicidad para intentar ahora, curiosamente, librarle batalla al zapping desde otro lugar.

Según su pluma, Melchor Mosca y Carlos Smith son dos detectives que trabajan en equipo para una comisaría del Once. Conocedores de los laberintos del barrio y hombres de confianza del comisario Peluffo, de pronto deben demostrar su astucia —en caso de tenerla— ante la llegada de un fiscal pretencioso, que quiere hacer carrera con los botines ajenos. Y en su primer día de gestión, promete resolver, ante un puñado de cámaras, un caso de homicidio en menos de 24 horas.

No es un caso cualquiera: es un asesinato, de mañana, en la oscuridad de un cine porno, donde había cinco personas. Muerto uno, quedaba descubrir al culpable entre los cuatro restantes. Si bien el número suponía cierta facilidad en la tarea, a Mosca (Vena) y Smith (Rago) les llevó casi una hora de programa. Claro, el caso fue la excusa para matizar los perfiles de los nuevos integrantes del cada vez más (al menos en la TV) *largo brazo de la ley*.

Pelo afro, voz aguda, soltero a punto de dejar de serlo, cierta acrobacia en su andar, Smith es el gracioso del dúo, ingenuo y soñador. Su lugar en las investigaciones, *la acción*. Su lugar en el Chevy, copiloto.

Voz grave, amante del bolero y las mujeres ocasionales, dueño de un bigote poco envidiable, Mosca intenta convertirse en *el cerebro*... aunque no siempre lo vaya a lograr. Su lugar en el Chevy, al volante. Un as, según la cámara aérea que lo vio zigzaguear por la Plaza Miserere.

La edición, el desparpajo para animarse a *juguetear* con la discriminación (de razas y religiones, de comunidades) sabiendo que ese verbo integra más de lo que separa y la cámara con movimiento pero sin vértigo, hicieron del debut un producto diferente. Bienvenido sea.

Diario Clarín – Miércoles 20 de Octubre de 2004

TELEVISION: BACKSTAGE DE "MOSCA Y SMITH EN EL ONCE"

Una de policías y ladrones... para llorar de risa

El nuevo unitario producido por Telefé y dirigido por Ramiro Agulla y Carlos Baccetti, protagonizado por Fabián Vena y Pablo Rago, es un policial humorístico ambientado en el barrio del Once, que parodia las series de los 70. Arranca el martes a las 22.

Fernanda Longo.
flongo@clarin.com

Telas 0,99. Confección de uniformes y disfraces. Almohadones, acolchados, chichoneras, pregunte precios. Lavalle y Pueyrredón es el mejor set de filmación que nadie podría haber imaginado jamás. Rollos gigantes de telas de distintos colores y texturas escoltan la entrada de los locales, asoman por los viejos balcones descascarados de los petit hoteles del barrio porteño del Once. Aunque lo de "porteño" sea una convención cada vez más lejana: judíos ortodoxos, coreanos, bolivianos, peruanos conviven en las calles atiborradas de gente, de puestos callejeros, carritos improvisados que aparecen y desaparecen en las esquinas.

"Hay microfibras, encajes para novias", grita un señor con total conciencia de que su pregón acaba de quedar grabado en una escena que se verá por televisión. Pasa otro con un ridículo traje a cuadros blanco y negro. "Esto es increíble — piensa en voz alta el director, Diego Kaplan— la gente pasa producida para la grabación. Si busco uno así, no lo encuentro". El tránsito enloquecido esquiva las cámaras. No se corta la calle, no se cierran los locales, el movimiento rítmico de los comercios no se interrumpe.

"Siempre grabamos así, acá no podés cortar una calle", dice Kaplan. "Esta es la filmación con más gente mirando a cámara de la historia de la TV", bromea. "No tenemos extras. Cada vez que armamos el puesto de panchos —clave en la historia—, la gente hace cola para comprar."

"Telas 1.—" es el nombre de la sedería en la que se grabará la próxima escena de **Mosca y Smith en el Once**, el nuevo unitario producido por Telefé Contenidos a partir de una idea de Agulla & Baccetti, que con este producto desembarcan en el universo de la ficción televisiva después de haber dejado su marca indeleble en el mercado publicitario (ver **Es un producto...**). Es el sexto de los nueve episodios que tendrá este policial humorístico que arranca el martes a las 22. Cada capítulo consume entre 11 y 13 días de grabación, y casi la totalidad de las escenas suceden en exteriores: entre los estrictos límites de Balvanera.

Más de una hora lleva la caracterización de los personajes protagónicos, dos policías de civil encarnados por Fabián Vena y Pablo Rago, irreconocibles detrás de sus máscaras, confeccionadas a la medida de la caprichosa memoria de treintañeros nostálgicos, anclados en sus años felices de fines de los 70.

"¿Viste lo que es esto? Una gran escenografía. Es como grabar en Nueva York", irrumpe Mosca (Fabián Vena), campera de cuero verde, botas tejanas, anteojos negros, gruesa cadena de plata al cuello, extensiones de pelo que le asoman por la nuca, un bigote grueso que encubre cualquier rictus posible de su boca. "No soy Mosca, soy Smith", se asoma movedizo Pablo Rago, disfrazado de Globe Trotters: pelo afro natural, equipo de gimnasia Adidas blanco con tiras rojas, chaleco inflable, bigotito imperceptible, anteojos verdes tornasolados. Rápido y furioso desenfunda su arma: un peine de dientes anchos, para permanente, que nunca lo abandona.

La pareja de superhéroes autóctonos lleva ya varios meses grabando con la comodidad del

anonimato. Rago recuerda una anécdota: "Hace un tiempo un tipo se para a mirar y le pregunta a uno de los técnicos quiénes éramos y qué hacíamos. Al rato se me acerca y me dice: *¡Ja, qué peinado te mandaste Fabiancito, eh!*"

Arranca la grabación, pero en la sedería todos siguen con su rutina. "Hablamos con los dueños de los locales, les pedimos permiso para usar las instalaciones a cambio de alguna mención en los créditos", explica el productor ejecutivo, Juan Carlos Cabral, que lidera el mismo equipo técnico que hizo **Los simuladores**.

Mosca y Smith entran corriendo desde la calle por un pasillo angosto hasta el fondo del taller, sortean los rollos de género apilados y llegan al baño de damas, donde un número telefónico escrito en la puerta les da la pista que faltaba para rescatar a una nena secuestrada. "Permiso, permiso", grita con su voz finita, impostada —un silbido se filtra por los dientes postizos— Smith (Rago). "Shalom, Abraham", improvisa un saludo al dueño del local Mosca (Vena), más parsimonioso que su compañero. Se ensaya, se repite, se graba varias veces. Los empleados del taller enrollan como si nada sobre una gran mesa de madera varios metros de animal print, agradecidos de que el operativo haya relajado sus tiempos de trabajo. Ellos también forman parte de la escena, y acaban de vivir con indiferencia sus cinco minutos de fama.

"Cuando me contaron el proyecto me vi frente a la posibilidad de hacer algo distinto — recuerda, luego, Vena—. Los policiales serios son lindos de ver, pero difíciles de creer, por eso me entusiasmó que fuera humorístico. Los directores nos ponen a prueba, porque están tratando siempre de cruzar el límite."

"Yo jugué tanto a esto de chico con mi hermano —cuenta Rago—, a los policías de las series... Soñaba con Baretta, me dormía con el arma, el gorro y la polera. A mi hermano lo tengo que llamar todos los días para contarle lo que grabé: *persecución en una terraza*, le digo. *¡Noo! qué hijo de p... Te falta la del estacionamiento*"

El color de los 70 no tiñe sólo la memoria de los protagonistas. "La estética retro es moda, inunda todo: hoy lo *fashion* es retro —dice Ramiro Agulla, director general de la miniserie—. Esto es una autoparodia, un intento de reírnos de nosotros mismos, en lo que nos hemos convertido gracias a la televisión."

Televisión de cinco canales, chocolatinas Jack, pantalones Oxford, el Hombre Araña, Bugs Bunny, las películas de Olmedo y Porcel, **Starsky & Hutch** y **El chavo del 8**: de ese mundo imaginario de la infancia emergen en pocas horas Mosca y Smith, listos para vivir su próxima aventura.

Diario La Nación – Jueves 21 de Octubre de 2004

Dos policías sueltos en el Once

"Mosca y Smith en el Once". Miniserie. Elenco: Pablo Rago, Fabián Vena, Laura Miller, Coraje Abalos, Karina Buzdecki, Azul Lombardía, Gonzalo Suárez, Oscar Alegre. Libros: Ramiro Agulla y Carlos Baccetti. Dirección: Diego Kaplan. Producción: Telefé Contenidos. Los martes, a las 22, por Telefé.

No será la primera ni la última vez en la televisión que personajes que a simple vista parecen idiotas descerebrados, pero que no lo son tanto, terminen descubriendo los casos policiales más intrincados.

La saga norteamericana de policías y detectives serios, perspicaces y bien entrazados de los tempranos años 60 ("El agente de Cipol", "Misión imposible", "El santo", etcétera) pronto derivó, por fatiga y aburrimiento, en variaciones, informalidades y divertimentos de todo tipo que agregaron mucho por el lado del humor y de la impostura (en la lista, enorme y heterogénea, no deben faltar desde "El superagente 86" y "Los vengadores", pasando por "Columbo", hasta "Martillo Hammer", por nombrar sólo algunos), un territorio al que tampoco, por cierto, fue ajeno -ni lo es- el cine.

Por la "huella" estética que dejaron, por la impronta de su particular y simbiótica relación y por la manera heterodoxa en que resolvían las tareas que se les encomendaban, "Starsky & Hutch" (ABC, 1975/79, 88 capítulos) seguramente marcó la adolescencia de Ramiro Agulla y Carlos Baccetti.

Ahora, los otrora enfants terribles de la publicidad argentina y geniecillos creativos en el ascenso fugaz y accidentado al poder de la familia De la Rúa han hecho un reciclado oportuno y atrevido inspirados en aquel molde, pero convenientemente adaptado a la Argentina venida a menos tras los sueños de cartón del menemismo.

Al igual que Daniel Burman en "El abrazo partido" y en su corto incluido en el film colectivo "18-J", los chicos/grandes Baccetti & Agulla, que gustan mostrarse tan incorrectos como cools -incluso este último se da el gusto de cantar el tema musical que sirve de apertura-, también han enfocado su atención hacia la flora y la fauna más que variada del barrio de Once. Pero aquí, en cambio, la mirada es burlona y hasta, por inquietantes prejuicios de algunos de sus personajes, está al filo de la discriminación, no sólo con la colectividad original de esa zona, la judía, sino también con todos los aportes inmigratorios posteriores que también confluyeron en ese entorno (coreanos, turcos y una variada gama de latinoamericanos).

La talentosa e inquieta cámara de Diego Kaplan ("Drácula" y "Son o se hacen", en TV, y "¿Sabés nadar?", en cine) registra con vértigo el pulso de ese territorio urbano irredento al retratar el tránsito indomable, el ir y venir de personajes sórdidos y patéticos, la inseguridad y el colorido decadente del torrente de comercios, apilados uno al lado del otro.

Con inusitada puntualidad -el programa estaba previsto para comenzar anteanoche a las 22 y efectivamente empezó a esa hora- Telefé puso en el aire el primer capítulo de **"Mosca y Smith en el Once"** (que indirectamente también alude a la antigua denominación de Telefé) bajo la consigna de "los argentinos nos habíamos quedado sin héroes". Los héroes en cuestión no

desentonan para nada con los "actores sociales" que hoy dominan la calle en el principal conglomerado poblacional argentino.

Con un look que remite de manera innegable a lo más exuberante de los años 70 combinado con toques estilísticos del conurbano de todas las épocas, Fabián Vena y Pablo Rago, irreconocibles en sus trabajadas personificaciones, les meten garra y desenfado a sus personajes freaks, los inefables y toscos agentes Melchor **Mosca** y Carlos Smith, respectivamente, dos atolondrados de dudosos coeficientes intelectuales, pero que, mediante golpes de suerte y de intuición, pueden más que los policías mejor plantados.

Sin ir más lejos, en el capítulo inicial resolvieron el crimen del "turco Abdul" en un cine porno. Interin, la delirante trama pintó con brocha gorda la conflictiva relación entre fiscales y policías; mostró a **Mosca**, en sus ratos libres, cantando con su voz ronca "Amada amante", de su admirado Roberto Carlos, en una whiskería de cuarta; a Smith, probándose la ropa para casarse con una novia a la que poco atiende, y a ambos jugando una alocada partida de ping pong rodeados de agraciadas admiradoras.

"**Mosca** y Smith en el Once", en suma, es una versión "cartonera" de "Los simuladores". Busca (y logra) no tener la menor pizca de elegancia y su humor, por momentos, se vuelve elemental, cuando no de franco mal gusto. Entre los ideólogos de la incorrección, hoy tan de moda, tendrá sus fans incondicionales, pero con idéntica pasión provocará sarpullido en públicos más tradicionales.

Pablo Sirvén

- **31,1 puntos.** Fue el programa más visto del día, incluso más que "Los Roldán".

Diario Página 12 – Martes 19 de Octubre de 2004

FABIAN VENA Y PABLO RAGO, DESDE ESTA NOCHE MOSCA Y SMITH EN EL ONCE

El Once ya tiene sus detectives raros

Con guiones de Agulla y Baccetti, y caracterizados con look afro y botas texanas, Rago y Vena investigarán cada semana sus casos en el Once.

Por Emanuel Respighi

“¿Yo no te dije a vos, en una entrevista anterior, qué era lo que quería hacer este año?”, increpa Pablo Rago a este cronista, poniéndolo en aprietos por una memoria que suele fallar cada vez más seguido. Tengo la impresión –continúa– de haberte dicho que quería hacer un policial con Fabián Vena.” Y a propósito, Rago y Vena están embarcados hace tres meses en Mosca y Smith en el Once, un unitario policial-humorístico que se las trae. El ciclo, producido por Telefé Contenidos, se estrena hoy a las 22, por Telefé. “Yo también –acota Vena, para no ser menos– tenía unas ganas tremendas de trabajar con Pablo. Tengo pruebas: apenas me preguntaron con quién quería compartir el protagonismo, no dudé un instante en convocarlo.” El archivo del diario luego demostrará que la memoria de Rago no fallaba.

Ideado por los publicistas Ramiro Agulla y Carlos Baccetti (ver aparte), Mosca y Smith... inaugurará el género policial-humorístico en la TV local. Suerte de parodia de las series policiales estadounidenses de la década del '70, el ciclo mostrará con humor (“grotesco, burlón, delirante”, señalan a dúo) y una estética inusualmente cuidada para una comedia semanal las peripecias cotidianas de dos detectives muy particulares y opuestos: Mosca (Vena) y Smith (Rago). Mosca (sacón de cuero verde, panza prominente para su escuálido cuerpo, pantalón gris y botas texanas) intenta esconder la crisis de los 40 años tras su cabellera lacia, bigotes “mostachones” y una personalidad parca. Por su parte, Smith (equipo de gimnasia blanco con vivos rojos y zapatillas deportivas al tono) combina su energía juvenil con un llamativo peinado afro y un fino hilo de bigotes que descansa sobre su labio superior. Ambos patrullan, tras enormes lentes de sol, el barrio de Once sobre un viejo Chevy serie 2, modelo '65 (propiedad de Agulla, fanático de los fierros).

–¿Cómo fue filmar en el Once?

Pablo Rago: –Es increíblemente duro y divertido. El Once tiene un movimiento de gente como ningún otro barrio: pasan 10 mil personas todo el tiempo, muchísimos autos, colectivos, camiones... Es el lugar ideal para volverse loco.

Fabián Vena: –Fue toda una aventura. Grabar una escena de vereda a vereda fue casi imposible por el tránsito. En Sarmiento y Pueyrredón estuvimos 45 minutos hasta lograrlo.

P. R.: –Que recién se grabó cuando superamos la hora pico y ya no había más movimiento.

F. V.: –Ya sabemos todos los horarios de tránsito pesado y liviano del Once (risas). Podríamos dar el servicio de tránsito en la radio.

–¿Sortearon muchas complicaciones, entonces, para hacer un policial?

P. R.: –Grabar persecuciones en auto en el Once fue todo un tema. Es imposible. Es la no persecución. Grabamos persecuciones a una velocidad que si nos bajábamos y caminábamos lo hacíamos más rápido.

F. V.: –Por suerte está Diego Kaplan (director), que hace que la persecución parezca hecha a una velocidad suprema. Ahí es cuando te das cuenta de que es el director ideal para el ciclo. No por su locura incorporada sino porque maximiza el tiempo.

–¿El programa será una parodia de las series policiales de los '70?

P. R.: –No es una parodia sino que será como una de esas series. Va a ser una serie policial que te cuenta un caso por capítulo. Pero a diferencia de las series policiales, acá se van a conocer la intimidad de los protagonistas, no sólo en su trabajo. Se cuenta qué es lo que hacen y por qué Mosca y Smith son como son...

F. V.: –Todas las comedias policiales, desde las de Eddie Murphy hasta Martillo Hammer, tienen un código muy claro. La diferencia es que ésta es una comedia policial autóctona, muy nuestra. Mosca y Smith no buscan ser reales ni ser verosímiles, porque están puestos en un contexto casi de historieta como es el Once.

P. R.: –Todo el mundo cree conocer el Once, pero nadie sabe lo que pasa ahí. Yo, y no me avergüenzo de decirlo, en la filmación de Mosca y Smith... fue la primera vez que pisé plaza Miserere. Y me volví loco, no podía creer lo que era ese lugar, la cantidad de gente que hay ahí. Es increíble cómo conviven personas de muy diferentes países, etnias, culturas y niveles educativos. Es todo un mundo que permite tener libertad para jugar con el guión.

–La comedia policial no es un género que haya transitado la TV argentina. ¿Cómo creen que lo recibirá el público?

F. V.: –Tanto los actores como los televidentes estamos acostumbrados a que los unitarios traigan una potencia mayor a la de entretener. El ciclo va a descontracturar. Dentro de esa idea, es imposible que no aparezca el humor satírico, la denuncia cruel, los juegos de roles de poder propios del país. Es imposible que no aparezca dentro del unitario argentino algún tipo de referencia con nuestra realidad. En el Once conviven judíos, coreanos, turcos, peruanos, jamaíquinos, hasta incluso argentinos.

P. R.: –Los guiones van a tener el sello de Agulla y Baccetti, con un corte burlón de la realidad. Entendemos que sea difícil para la gente lo que estamos haciendo. Es una comedia, pero a la vez un policial; tiene elementos paródicos, pero no se trata de una parodia... El otro día me preguntaron si la voz mía se banca. Si el telespectador entra en el juego, se banca. Si no compra la convención, no. Mosca y Smith están inventando una nueva. Tiene influencia de Starsky & Hutch, Martillo Hammer, Los tres chiflados...

F. V.: –Hay homenajes, citas, chistes iguales, fórmulas, efectos clásicos, pero en un contexto argentino. El humor es muy de argentinos, que en algún punto somos unos payasos histriónicos terribles. Queremos hacer reír a carcajadas. Los personajes son tan particulares, tan caricaturescos, que saltan la asociación con lo policial.

P. R.: –De hecho, tienen dos cargos que no existen en el país: son detectives, que patrullan el Once. No tenemos que remar contra la imagen que la gente tiene de la policía. Hay un fiscal que maneja una comisaría, un delincuente que espera una sentencia, vive en la comisaría y sale a comprar los fasos. Es un delirio. ¿O no tanto?

–Este tipo de papeles, ¿les permite divertirse más que cuando hacen papeles más dramáticos, como están haciendo en el teatro?

P. R.: –Estamos jugando como chicos. Es el sueño del pibe hecho realidad. Desde que empezamos, en mi celular está escrito “Mosca” y tengo musiquita setentosa en mi ring tone.

F. V.: –Tenemos ganas de divertirnos y de hacer reír, después de hacer personajes tan intensos. Nos fuimos metiendo en la composición de estos personajes buscando un estilo nuevo.

–¿Hay en Mosca y Smith... una búsqueda estética que no tiene tradición en la comedia televisiva del país?

F. V.: –Estamos acostumbrados a una estructura de capocómico. El programa de humor, por lo general, era “alrededor de...”. Es muy complicado hacer un ciclo como Mosca y Smith... Es como estar jugando al fútbol en el barro, sin tapones y en una cancha que no conocemos.

P. R.: –Y eso está bueno. Me divierte el riesgo del ciclo.

F. V.: –Ir a todo lo que da con el Chevy por el Once, clavando frenadas impresionantes y sacando medio cuerpo por la ventana tirando tiros, es el sueño del pibe. Estamos jugando como locos.■

BIBLIOGRAFÍA

- Ramonet, Ignacio. “La tiranía de la comunicación”, s/d.
- Vilches, Lorenzo. “La Televisión, los efectos del bien y del mal”, s/d
- Casetti, Francesco; Di Chio, Federico. “Análisis de la televisión, instrumentos, métodos y prácticas de investigación”, Cap. 1, 10, 11 y 12; Ed. Paidós.